

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/327974958>

# Debates sobre La Ciencia de la Ocupación En contra de una nueva Escolástica

Presentation · September 2018

---

CITATIONS

0

READS

395

1 author:



[Alejandro Guajardo Cordoba](#)  
University of Santiago, Chile

17 PUBLICATIONS 135 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Producción de conocimiento en Terapia Ocupacional [View project](#)



Estudios sobre discapacidad y Derechos Humanos [View project](#)

# Debates sobre La Ciencia de la Ocupación En contra de una nueva Escolástica.

Alejandro Guajardo Córdoba  
Profesor Carrera de Terapia Ocupacional  
Universidad de Santiago de Chile

*(Conferencia presentada en el Congreso Argentino de TO año 2015)*

## **I. Introducción**

Sin duda, si fuéramos como los biólogos, químicos, físicos, geólogos, astrónomos, el ensayo que pretendo hacer, que se orienta a interrogar LA ciencia de la ocupación (CO), que no es otra cosa que poner en debate la producción del conocimiento en terapia ocupacional (TO), no sería necesaria. Lo anterior, pues sustentaríamos nuestra racionalidad en el fundamento cartesiano, newtoneano y darwineano (por lo demás muy propia de la TO hegemónica, preferentemente anglosajona) y consideraríamos al ser humano tal como a Homero Simpson que, siendo una ameba, transita desde las aguas primigenias de nuestro mundo al cálido living de su casa, sin antes de haber pasado por la forma física y química, la vida biológica, molecular, pluricelular, anfibia, primate y luego Homero. Además, juntos a otros Homeros, articulados entre sí, conformarían aquello que se llama la sociedad. Pero, como muy bien señaló uno de los íconos del rock star neoliberal de los último 30 años, Margaret Thatcher, venerando a Von Hayer, 2005<sup>1</sup>, nos dice:

Creo que estamos en un periodo en el que muchas personas parecen pensar que cuando tienen un problema, es el gobierno el que tiene que solucionarlo. [...]. Trasladan sus problemas a la sociedad. Y no existe eso que llamamos sociedad. Hay hombres y mujeres individuales [...]. Y ningún gobierno puede hacer nada si no es mediante las personas, y las personas tienen que preocuparse de ellas mismas en primer lugar [...] .” (Thatcher, 1987)<sup>2</sup>. Palabra de Thatcher.

Así mismo, consideraríamos que la ocupación es el resultado de átomos que se unen a otros átomos, para formar moléculas, luego tejidos, luego órganos, luego conjuntos de órganos, luego cuerpos y, finalmente, la ocupación. Un buen ejemplo de lo anterior, lo encontramos en el documento Herramientas para evaluación en Terapia Ocupacional, de la AOTA 2007, texto con más de 800 páginas y alrededor de 500 diferentes instrumentos de evaluación en TO<sup>3</sup> (doy fe que los conté), para actividades de la vida diaria, actividades instrumentales de la vida diaria, vocación, juego, ocio, calidad de vida, participación social, desempeños, factores del cliente, factores motores, perceptuales, sensoriales, de la interacción social, funciones mentales, psicológicas, roles, hábitos, rutinas, adaptación ocupacional, discapacidad, contexto. Lo que subyace es la lógica mecánica del Ser, en tanto parte articulada, el cual puede ser examinado en cada una de sus partes en tanto objeto independiente uno de otro.

Si fuese así, bastaría con pensar la TO como una ciencia natural más, o si se plantea como social, un fundamento como si fuera natural y, por consiguiente el entendimiento de la lógica general de investigación científica en el dominio de protocolos experimentales o experienciales.

Sin embargo, desde la aproximación crítica que intento sostener en esta presentación, me veo obligado a plantear algo distinto.

¿Es necesaria LA Ciencia de la Ocupación? NO, no es necesaria.

Podríamos dejarlo hasta aquí, sin embargo, la posición académica obliga a generar una argumentación que de sustento a la respuesta dada. Vamos por parte.

Ya en el año 2010, Gelia Frank, en la conferencia sobre Ciencia de la Ocupación de ese año en Estados Unidos, dice “[...] situar la profesión, terapia ocupacional, y la disciplina, la ciencia de la ocupación, en relación con el fenómeno de la globalización. [...] La globalización no ha establecido las bases para la fundación de la ciencia de la ocupación, pero ya no podemos mirar a la disciplina fuera del contexto de la

globalización<sup>4</sup>". Es decir, la CO dice de sí, que es un fenómeno eminentemente académico que hoy se choca con la realidad social y política. Frank, entre los tantos aspectos que aborda, da cuenta de cómo la sobrevivencia de los departamentos de TO no es posible de sostener sobre la base de la formación profesional y se requiere de un saber específico, a nivel de ciencia, que sostenga la autonomía e independencia de los departamentos de TO. Es decir, se trata de defender puestos de trabajo y autonomía gremial. De la misma forma, plantea el necesario diálogo que debe establecer La CO para su legitimidad y viabilidad con aquellas nuevas conceptualizaciones y prácticas de TO emergentes que ponen en el centro lo ético y lo político, de lo contrario, LA CO seguirá disociada del acontecer concreto histórico que van produciendo a las diferentes disciplinas y profesiones y tendrá poco impacto entre las/os TTOO. Por último, en su presentación, hay referencias explícitas e implícitas permanente con respecto a la separación entre CO y TO como hecho dado y natural.

A estos tres aspectos que considero deben ser debatidos: su ahistoricismo, su cientificismo y su dualidad cartesiana (CO y TO), debemos agregar, su impronta canónica, expresada como La CO y su ausencia de reflexión ética y política en su origen.

## **II. La Ciencia de la Ocupación como producto histórico**

LA CO no es otra cosa que un producto histórico, resultado de la globalización y el mercado. Ser una ciencia que es definida como social, supone de ella no solo una reflexión epistemológica, sino necesariamente ética y política. Ello pues la CO estaría situada en relación con la misma sociedad que investiga y precedida de una producción teórica y esquemas conceptuales con la que se observa el mundo y con la cual se aproxima metodológicamente.

Cuando me refiero a que es un producto histórico, es situarla como efecto de la sociedad del conocimiento, inmaterial, capitalista neoliberal. Contexto histórico en la cual la nueva forma de trabajo capitalista y producción social es el conocimiento.

La Sociedad del Conocimiento es el resultado de transformaciones radicales, exponenciales en la ciencia y tecnología que han cambiando al mundo no solo desde el punto de vista económico, sino también cultural y simbólico, es decir, a su conjunto. Es el período histórico en que la ciencia y la tecnología adquieren un papel determinante en el sistema de producción social. No es que antes esto no haya sucedido. La ciencia y tecnología estaban incorporadas al hacer industrial y como señala Horkheimer “la vida de la sociedad resulta del trabajo conjunto de las distintas ramas de la producción capitalista...., sus ramas, incluida la ciencia, no debe ser vistas como autónomas e independientes<sup>5</sup>”.

En este contexto, el conocimiento se sitúa como una piedra angular en el crecimiento del capital y trabajo, concediéndole un rol gravitacional en los procesos productivos y servicios basados en el conocimiento. Así, el conocimiento es el nuevo producto que se tranza en el mercado, como forma de trabajo y como forma de valor.

¿Y cuál es el conocimiento con carácter de saber legitimado en la era post industrial e inmaterial?

Sin duda, el saber científico, la cientificidad. A tal punto, que se establece de modo arbitrario y autoritario la sinonimia de que el saber es equivalente a ciencia. Lyotard nos orienta al respecto indicando que el saber, discurso legitimado como ciencia en la sociedad moderna es producido para ser vendido y consumido, para ser valorado como una nueva forma de producción. De esta forma, la ciencia reforzará sus posiciones en las capacidades de los Estados – naciones. El saber, entendido como conocimiento y este como mercancía y producto, se constituye en una fuente de poder. El saber cómo circulación e inversión se constituyen en la fuerza de trabajo que nos permite vivir, mantenernos en la existencia cotidiana<sup>6</sup>.

Así constatamos como la ciencia y la investigación científica en la sociedad neoliberal, pasa a ser importante en la lógica del mercado y se establece como válida en la medida de su impacto en publicaciones y citas, produciéndose de esta forma concentración y control del conocimiento.

Lo anterior no hace sino promover, desde la lógica de la competencia mercantil, criterios de excelencia y competitividad (emprendimiento) entre centros de investigación universitaria, los que son ranqueados cada cierto tiempo por diversos organismos, propiciando con ello un mejor posicionamiento en el mercado de la investigación y educación (Shanghai Jiao Tong University Ranking, Times Higher Education World University Rankings, Ranking Iberoamericano SIR, entre otras<sup>7</sup>). Aquí importan los números en publicaciones, citas y otros criterios que para nada guardan relación con el conocer y el saber.

Las universidades se comienzan a diferenciar en universidades investigativas y docentes. Las investigativas son las que generan un status mayor, tanto por los recursos financieros que involucran como por estar en el centro del aparato productivo post moderno. Vemos transitar un sin número de profesiones desde carreras y escuela a Departamentos, cuya centralidad la constituirá la investigación científica.

Claro que para esto, es de exigencia contar con un objeto de estudio propio que sostenga lo disciplinar. De lo contrario, se perderá la autonomía ganada. Así como fue necesario la consolidación de profesiones donde lo pregnante para la TO no fuese la enfermedad o la patología, para lo cual apareció como centro la ocupación humana y sus consiguientes modelos operativos, hoy es necesario crear un objeto de estudio propio, con carácter de ciencia, para no perder las posiciones alcanzadas. La ocupación, ya no como práctica, requiere ser trasladada en su estatus epistemológico y transformada en objeto de investigación científica independiente. Solo es posible lo anterior, en el marco de la instalación de una ciencia propia, La ciencia de la ocupación.

Con ello, se mantiene la autonomía disciplinar, se mantienen puestos de trabajo, estatus académicos, entre otros.

Es importante tener presente, que no es pensable que con la aparición de la ciencia de la ocupación, recién se inaugure el saber en TO, al contrario, lo que se funda es un discurso formalizado que legitima a la profesión desde otro ángulo. El saber de la TO precede largamente el conocimiento científico de La ciencia de la ocupación. De hecho,

hay una historia significativa de investigación científica en TO, cuyo centro ha sido la ocupación, sin que fuese necesaria una ciencia autónoma.

De esta forma, la Sociedad del Conocimiento es el escenario histórico de producción de la TO, tanto en sus saberes como prácticas. Solo la mirada científicista, se plantea algo irracional: deshistorizar aquello que es inevitablemente social.

Nada de lo que se conoce en nuestra profesión, nada de lo que se defina como saber, está fuera del marco de producción histórico actual. La interpelación es explícita en este sentido. Producimos prácticas y saberes para sostener el actual orden social o bien promovemos su transformación a fin de contribuir a la emancipación de las personas y grupos que son el centro de nuestro quehacer. Su emancipación es también la nuestra, como dispositivo científico.

La CO como un dispositivo en términos de Agamben<sup>8</sup> (que contiene un corpus de praxis social), opera como campo, como un conjunto de relaciones de poder, en la que está siempre en juego contradicciones, oposiciones, luchas, condiciones de clases que determinan un particular capital, un capital simbólico de carácter científico, un capital práctico, que puede cumplir las funciones de reproducción o de transformación del orden establecido. Existe una fuerte necesidad de validación y legitimidad científica, un objetivo a alcanzar, pues desde esa posición de poder – saber, será posible el estatus requerido para acceder a espacios de toma de decisiones, de influencia, de posiciones económicas, de fuentes de trabajo, entre otros.

En el último tiempo, me parece, el propósito de validación y de reconocimiento de un saber propio, que tenga el efecto de alcanzar la plena autonomía disciplinar y profesional y, a la vez transdisciplinar, ha ocupado el último tiempo a una parte de la TO, aquella que ve en la ciencia, en particular LA CO, la única posibilidad de éxito. La que entiende que conocimiento es sinónimo de investigación científica, aquella que comprende que saber es equivalente a método científico, relegando, diluyendo cualquier sujeto social que no sea el del cientista como posible productor de saber. La que propone una separación entre saber y profesión y sitúa a esta última en una posición de

subordinación a La ciencia de la ocupación, argumentado que la producción científica (que no es lo mismo que la teórica), debe nutrir, sustentar y validar a la TO.

Así en su fundación, la CO se plantea como un conocimiento canónico, una ciencia particular, específica. Es un acto de reafirmación de una nueva institucionalidad, un nuevo oficio, los científicos ocupacionales. Como nueva institucionalidad, tiene un orden y una jerarquía y construye juegos de lenguajes, al modo señalado por Wittgenstein<sup>9</sup>. Plateada como oráculo, La CO se transforma en un ente supra humano y estable al cual recurrir cuando se requiere de saber para la TO. Parafraseando a Javier Bassi,<sup>10</sup> “Dime ciencia ocupacional ¿cuál es el saber para la TO? Y la ciencia dirá, este es el verdadero saber de la ocupación”. Si se sabe que este es y se piensa así y que La CO puede responder en todo tiempo y lugar, entonces, se puede colegir que existan científicos ocupacionales. Plateado como saber canónico, La CO es isomórfica con el permanente sentido científicista que pretende ser, la verdad tal cual es, lo que la transforma en un dispositivo auto centrado, autoreferencial y elitista.

La CO como cualquier práctica científica está regulada, es decir, es represiva y requiere mecanismos de control de lo instituido, que delimite lo científico de lo que no es científico. Es decir, que es saber y que no es saber. Esto se llama criterio de demarcación y es el gendarme efectivo que señala cual es el saber real y efectivo. Esto me parece creen en general los científicos.

¿Y los que no creen en esto. Aquellos que están fuera de estos juegos de lenguaje?

Yo me declaro parte de este grupo que no cree en La CO, sino que cree que la ciencia es una actividad humana más, una praxis social, constituyente, política, interesada. Praxis en términos de Gramscis<sup>11</sup>, productora de realidad. Es una práctica social más, que no tiene ningún privilegio epistemológico como quieren hacer creer los científicos ocupacionales y que se encuentra sometida al estudio y escrutinio público como cualquier otra práctica social. Si es una práctica social más, ¿por qué nos exigen considerar el saber de esta ciencia y el supuesto conocimiento que genera como la base fundamental de nuestro quehacer?



Así mismo, soy de los que no cree en la separación entre CO y TO. La manera de superar esta dualidad es comprender la TO como un dispositivo social, tanto la profesión como la disciplina son parte interior del mismo corpus de praxis, del mismo campo de relaciones, del mismo dispositivo científico.

En ese sentido, lo profesional (las prácticas interventivas, TO) y lo disciplinar (conocimiento – saber, Ciencia), no son dos entidades separadas e independientes. Ellas son dos aspectos de un mismo ámbito, la TO como dispositivo social, científico. Todo intento de separación entre una y otra, guarda estrecha relación con la legitimación de una estructura de poder, sobre la otra. De la ciencia por sobre la profesión, del cientista ocupacional por sobre la/el terapeuta ocupacional, de la investigación académica por sobre la problematización y sistematización de prácticas, de lo empírico por sobre la experiencia social y colectiva.

Aquello, en el fondo, traduce posturas de orden ideológico, de creencias de qué es el saber y conocer, de los criterios de racionalidad que adoptemos colectivamente con respecto a lo que puede ser verdad o no verdad.

Lo que propongo, es que toda diferenciación es al interior del dispositivo y que es válido hablar de disciplina y profesión, entendiendo que son dos ámbitos que coexisten al interior de este dispositivo llamado TO. Diferenciación interna, producida como resultado de relaciones sociales que nos constituye como campo, en las que siempre están en juego intereses sociales, políticos, económicos, culturales y científicos. Es integrar los conocimientos prácticos y científicos a una totalidad que los contenga, que dé cuenta de su posibilidad y que los trascienda, una superación de lo individual por sí mismo, de ciencia por una parte, y profesión por otra, a una totalidad dialéctica como dispositivo, “en una racionalidad dialéctica como superación del empirismo y racionalismo, como una forma posible del pensar y del mundo, donde la dicotomía de la razón científica puede ser superada”<sup>12</sup>. Razón científica que se materializa en el discurso de dominación que se intenta instalar al decir ciencia ocupación por una parte y, TO por otra. Mirada dualista, positivista, que separa un supuesto objeto del saber.

Lo que sostengo, en oposición a lo planteado desde la TO más tradicional, estándar, fundamentalmente de matriz anglosajona, es que la Terapia Ocupacional como oficio y La ciencia como saber, son dos términos producidos dialécticamente al interior de lo que hemos llamado Terapia Ocupacional, entendiendo aquí el nombre no como profesión, sino como corpus, dispositivo, campo, relaciones sociales y praxis social que producen como efecto de su acción los dos términos (profesión - TO y saber – Ciencia). Acción que no es otra cosa que relaciones sociales, supra individuales, relaciones dialécticas entendiendo estas como materialidad resultante de un modo de vida histórico, situado. Es la propia historia de la TO, su memoria histórica, su praxis social, en el espacio de las propias transformaciones sociales del siglo XX y el siglo actual, bajo el dominio de la racionalidad científica propia de la modernidad, la que ha producido nuestro dispositivo y en su interior, esta diferenciación entre profesión y saber, que en la TO dominante, se ha comprendido como entidades exteriores e independientes una de la otra, al modo positivista y reduccionista.

De esta forma, las relaciones dialécticas de nuestro dispositivo, su praxis social, definen y han definido lo que ha llegado y puede llegar a ser la TO, la Ocupación, la profesión, la disciplina.

Aquí, praxis social no debe comprenderse ni es equivalente a práctica interventiva o profesional. Se propone Praxis, en el sentido de práctica humana, transformadora, productora. No producción abstracta, general, sino específica, de acuerdo a condiciones históricas, producción que siempre es social. La praxis humana como constituyente y fundamento de toda posible teorización. Se debe diferenciar la praxis social de la práctica profesional como método o ciencia aplicada. La primera, la praxis, son relaciones sociales históricamente producidas. Teoría y práctica en ciencias, es expresión de la praxis social. Lo que puede ser verdad o no, conocimiento o saber, es resultado histórico, un producto de la praxis social históricamente determinada.

## **II. En contra de una nueva Escolástica: La Ciencia de la Ocupación.**

La dualidad plateada por la CO que separa el saber del hacer, la teoría de la práctica, es la reafirmación de un neopositivismo, de un neo científicismo, que pretende dar continuidad a lo que Sousa Santos ha llamado mono cultura del saber o epistemologías del norte (15), cuya característica es la pretensión de ser el faro que ilumina la conciencia oscura de las/os terapeutas ocupacionales en su quehacer, desde una posición de superioridad autoritaria, de relato histórico omnipresente para cualquier terapeuta en cualquier parte del mundo.

La ciencia de la ocupación (no ciencias), desde ya plantea una manifestación mono cultural de lo que puede ser el conocer – saber. En el enunciado de ser una ciencia social, intenta dar por resuelto que supera el método científico de la ciencia natural, al señalar que la investigación va más allá de la tradicional prueba de hipótesis, variables independientes y dependientes y el análisis estadístico para la producción de su saber<sup>13</sup>. Sin embargo, las ciencias sociales, como campo de producción de conocimiento, no se diferencia primariamente por el método, sino por los fundamentos que sostienen la comprensión de que es lo social y la sociedad, derivando de ello, los métodos de investigación. Es justamente situar la diferencia en el método, lo que le da el carácter esencialmente científicista, tecnocrático, abstracto a la ciencia de la ocupación.

En su origen la ciencia ocupacional es solo un enunciado de intenciones que responde en lo principal a la necesidad de validación institucional y la manera en que nos podamos legitimar y vincular a las nuevas realidades del mundo neoliberal globalizado. Es la necesidad de académicos que deben reconvertirse laboralmente, creando un nuevo oficio, una nueva profesión llamada cientista ocupacional, para adecuarse a los nuevos escenarios de la vida universitaria en el marco de la producción y transformación capitalista.

En su punto de partida fundacional, la ciencia de la ocupación es silente, muda, en cuanto a que es lo social, la sociedad y la cuestión social, temas trascendentes para decir que tipo de ciencia social se es.

En las ciencias sociales, humanas, es la propia sociedad la que se interroga “como sujeto y objeto a la vez”<sup>14</sup>, y la ciencia no es una entidad exterior e independiente. No una ciencia que debe articularse ante demandas sociales y pueda dar respuestas consideradas significativas para los problemas que actualmente nos afligen, intentando, como lo ha señalado la ciencia de la ocupación, ser más relevante, más crítica o más socialmente sensible. Al contrario, la ciencia es un producto de la sociedad con la cual ella misma intenta dar respuesta a sus propias interrogantes.

El que LA CO se plantee si puede ser crítica o relevante políticamente y su acercamiento a perspectivas de derechos humanos, da cuenta de su posición abstracta y ahistórica con respecto a esta mismos conceptos y de su escasa ascendencia y penetración en la vida cotidiana de la TO. Su acercamiento a estos temas solo tiene como propósito primario, la legitimad de este nuevo dispositivo que se quiere instalar. Parece ser necesaria la socialización de la ciencia ocupacional, no en el sentido de masificación, difusión, sino en una mayor sensibilidad a la cuestión social y política en la que está siendo producida ella misma<sup>15</sup>.

Su necesidad de legitimación, de pertinencia social y de relato omnipresente en la cual se señala a si misma de manera autosuficiente y autoritaria como el lugar del saber para cualquier profesional de la terapia ocupacional, la constituye en sus efectos prácticos, en una nueva forma de colonización cognitiva, en un nuevo dispositivo y epistemología de dominación. En este sentido no cabe otra cosa que la resistencia y su rechazo.

La negación de esta ciencia es necesaria por:

Los efectos políticos, por su carácter reproductor y no transformador del orden social que genera los problemas y situaciones que justamente hacen que la TO exista.

Por su carácter cientificista y neopositivista en su fundamento

Por su carácter colonizador y omnipresente

Por su dicotomía entre saber y práctica

Por considerar la ocupación, en sí misma un objeto de estudio. Su rechazo por pensar la ocupación como un objeto de estudio, como cosa, exteriorizado de modo

positivista, invisibilizando que es el propio sujeto como ocupación que se investiga a sí mismo.

Por considerarse el único saber posible

Porque su centralidad es la validez científica y no el interés emancipatorio y por mundos posibles de bien común.

Por la ausencia de lo ético y político en su origen.

Porque comprende la investigación científica como inquietudes individuales de los investigadores, como hechos privados y no como una comunidad de praxis social determinada por las propias condiciones históricas de existencia.

Porque el tema no es primariamente epistemológico, sino de la vida social y pública

Porque se puede ser más sensible a los problemas sociales, pero debemos ser neutros ideológicamente, como si la ciencia de la ocupación no fuera en sí misma una ideología de la Ciencia.

La matriz histórica social y epistémica en la cual se funda, el mundo científico de la terapia ocupacional estadounidense y anglosajón, es el límite efectivo de su teorización y alcance práctico. Solo así se entiende que se interroga si puede ser más sensible y relevante social y políticamente. Es esa condición histórica: positivismo, pragmatismo, liberalismo, capitalismo, la que impide e impedirá que la Ciencia de la Ocupación fundada en los años noventa del siglo veinte pueda ser comprendida y verse a sí misma como una ciencia crítica, emancipadora. Solo puede pretender ser más sensible sociablemente pero no política ni transformadora.

#### **IV. ¿Y qué a cambio? A propósito de una propuesta**

Hasta el momento me he dedicado a poner en entre dicho a la ciencia en general y, en particular, a La CO. En Chile, algunos dicen que mis argumentos y opiniones solo destruyen a la terapia ocupacional. Tal vez en buena hora, si de este tipo de TO se trata.

Sin embargo, a fin de no ser motejado de terrorista de la ciencia o miembro de alguna agrupación yihadista, reflexionaré sobre una propuesta de saber y ciencia en TO.

La TO como dispositivo social y en ella la ciencia, no tiene una única manera de conocer y saber. De ser así, nos clausura, nos restringe. La TO tiene la posibilidad de variadas formas de conocer y saber y, la ciencia es una de ella, muy particular, específica y técnica.

Desde mi punto de vista, la centralidad de la TO está en el saber del sentido común, de la práctica cotidiana, el sentido diario, que se experimenta de manera naturalizada y que debe ser puesta en reflexión y problematización para dar cuenta de su profundo sentido histórico, que no es otra cosa, que las prácticas y actividades sociales que realizamos en nuestro habitar juntos. En este habitar junto del sentido común, es donde se produce el proceso de reproducción social y enajenación de los colectivos y comunidades, pero al mismo tiempo, en el lugar de posibilidad, liberación de autoconciencia y de transformación hacia sujetos autónomos y libres.

La ciencia, como conocimiento técnico específico, debe articularse, anclarse a este saber. Debe articularse con multiplicidad de actores y construir el conocer y el saber con las personas concretas y las comunidades, promoviendo el sentido democrático del mismo y su condición colectiva, orientada hacia procesos de transformación social.

El saber de la TO se encuentra en las prácticas mismas, en las ocupaciones, no fuera de ellas. Se encuentra en las experiencias ocupacionales. Las ocupaciones no como algo exterior a los sujetos, como una expresión fenoménica de la interioridad de las personas, como método. Las ocupaciones son prácticas sociales, relaciones y, es en ellas mismas, que se constituyen y producen los sujetos. El saber de la TO no está más allá de eso. El saber está en los sujetos mismos, en muchos lugares, en muchos actores<sup>16</sup>.

La ciencia, como método, es una forma más de comprender y conocer estos saberes de manera técnica, pero es en la reflexión crítica, problematizadora de los propios actores, de poner en cuestión, de tensionar el sentido común, donde emerge un saber sustantivo para la terapia ocupacional, que, como ya lo señala Torres<sup>17</sup>, el propósito no es otro que el ético – político, el de transformación, emancipación y libertad. El saber

generado de procesos autoconscientes desde los propios actores de la comunidad, se constituye en la base del cambio requerido. Es decir, saber y transformación son un mismo momento para la producción de libertad como posibilidad.

No cabe duda, que el tema en cuestión no está situado en el orden del saber, aunque sea esa la retórica que esté en escena, como espectáculo teórico. Sin embargo, lo que está en disputa, es si hay ciencia y profesión como entidades separadas y exteriores una de la otra, las relaciones de poder que se establecen, la continuidad del paradigma dominante, si la praxis social desarrollada por nosotros es ética y política, si hay terapia o terapias ocupacionales, entre otros aspectos y como estos procesos se articulan con el propósito de la emancipación y plena autonomía de colectivos y personas.

Para ello, no se requiere de una ciencia autónoma. La ciencia no es diferente, como método general para la investigación social, antropológica, de la TO y otros. La ciencia se diferencia por sus fundamentos en tanto las tradiciones generales que se han estructurado en las ciencias sociales. A decir, Marx y la sociedad del capital y el conflicto social, con Durkheim y la sociedad de los individuos diferenciados, funcionales y Weber, con la sociedad racionalizada y la construcción simbólica. Desde los clásicos hoy podemos distinguir de manera general las ciencias estructurales funcionalistas, hermenéuticas interpretativas y la dialéctico crítica<sup>18</sup>. Y, desde visiones llamadas pos modernas, el construccionismo social.

Esto lo veo posible en la medida que la producción científica en TO adopte una posición radical de descentramiento de la actual ciencia ocupacional, negarla y rechazarla. Implica situarse fuera de sus fronteras, que fracture su posición neo colonizadora y construya otro lugar posible de sus praxis, un fundamento desde las epistemologías del sur de lo que pueda ser el conocimiento científico. No aquel descriptor de hechos, sino el reflexivo y contributivo al cambio necesario, que se rebele a lo inequitativo y violentador que ha generado el capitalismo y la sociedad neoliberal.

Es posible, en la medida que la práctica científica tenga un carácter comprometido y se considere que ella misma como un producto histórico social y que el saber científico es una forma de saber y que no representa en sí mismo El Saber. Que se considere a sí

misma solo como una forma más de conocimiento en el marco del conocimiento general, suprimiendo con ello, toda posibilidad de posición elitista, jerárquica, de poder técnico autoritario que esté por sobre de cualquier consideración del derecho ciudadano.

Es posible, en la medida que no sea neutra y que la praxis científica adopte comprometidamente el lugar del otro oprimido. No de la ocupación como objeto, sino la otredad que no es otra que mi propia relación con el mundo, dando por clausurada la relación sujeto - objeto transformándola en una relación de sujeto-sujeto, sustentada en una ética de la liberación, de la reivindicación del sujeto y no su reificación, donde la práctica científica primariamente se funde en la interpelación ética de los excluidos y oprimidos y donde siempre lo que está en juego es el otro<sup>19</sup>.

Esto lo veo posible produciéndose fuera de la matriz existente de LA CO. Aquella que se ha ocupado como prioridad en inaugurar revistas científicas, propiciar especialistas, formar sociedades científicas, inventar un nuevo oficio, en oposición a su relación con el espacio público, con la comunidad, en la construcción colegiada y participativa del saber cómo ejercicio de ciudadanía, tal como lo señala para la filosofía el destacado filósofo Humberto Gianinni

“Yo sigo enseñando a Sócrates, padre del diálogo callejero, abierto, pero con un significado profundo... Sigo pensando en él. Y si se puede tener filosofía, mi filosofía de centro es el sentido común. No abandonar nunca el sentido común, la filosofía no podría abandonarlo. Ya que no tenemos universo, porque se fue muy lejos, tenemos mundo, el mundo de nosotros”<sup>20</sup>.

Parfraseando a Martín-Baró para hacer una ciencia crítica y liberadora, lo primero a realizar, es liberarse de la propia ciencia de la ocupación, expulsar de sí mismo al cientista ocupacional para constituirse en otro sujeto, en un ciudadano que promueva otra forma de conocer y saber<sup>21</sup>.



Lo veo posible, con una ciencia que no tenga como prioridad, describir, descubrir, demostrar y validar cosas, sino, al modo de Marx, se dedique transformar ese mundo que investiga y conoce<sup>22</sup>.

Que el trabajo científico se reconozca que es de ida y de vuelta permanente, no lineal. No metódico en términos de seguir un camino en particular, asumiendo que es una praxis social que muchas veces se extravía, que se produce conocimiento en el sentido rizomático descrito por Deleuzze<sup>23</sup>. La producción del conocimiento en TO debe ser subversiva de los intentos de afirmación disciplinaria, de sustentar La CO. Debe tener, en palabras de Bassi (2013) improvisación, no como azar, sino como toma de riesgos conscientes, de asumir errores, de cambios, de encarar la incompletud de los fenómenos sociales, sin pretensión de descubrir verdades, sino de indagar, de inquietarse, de interrogarse.

El conocimiento debe tener una pluralidad de convocados, requiere ser diversa, no hablar de cientistas, sino de diferentes sujetos de lo social. La producción del conocimiento debe ser un acto de libertad, deliberativo y no la reafirmación de nuevos oficios institucionales y no promotor de un estatuto legitimados de las decisiones de investigación en TO. Debe promover la creatividad y el diálogo colectivo de la investigadora/or. Como lo propone Pérez, debemos promover en vez de un comité de La CO, una liga, un sindicato para la defensa de la imaginación en la ciencia. Debemos hacer una praxis científica permanentemente instituyente, productora de un mundo mejor y no sostener una acción instituida como discurso metodológico.

Siguiendo a Feyerabend<sup>24</sup>, debemos hacer una práctica científica radical, donde la producción del conocimiento sea construido como problema no por los expertos de la ocupación sino por un conjunto de actores sociales y que lo generado, sea puesto al servicio de la comunidad y no en revistas científicas que sólo leen los científicos y académicos, que no superan más del 10 – 15 % del total de TTOO del mundo y que, además, debe ser puesto en el mercado de la llamada literatura científica.

Del mismo modo, se debe asumir los efectos políticos de la acción investigativa, en particular, lo que se ha llamado “locus epistemológico externo o episteme de control”,

entendiendo la investigación como un ejercicio de transformación que promueve una posición dialógica, dialéctica, entre lo que se define como investigador e investigado, donde ambos actores pueden ser sujetos y objetos a la vez, que diluya la dualidad tajante epistemológica de orden cartesiano y donde el saber siempre vuelva y se reelabore desde el lugar de los actores sociales<sup>25</sup>. Qué, como lo señala Salazar, no deje abandonado, en condición de objeto pasivo al sujeto, al cual se fue vaciado de información, para conformar los datos a analizar y, por el contrario, se comprenda la investigación como una praxis social compartida, democrática y de reconocimiento del otro.

Así mismo, debemos fracturar aquello estable de la TO que dice ser ciencia y arte, como dos entidades exteriores que se relacionan. Hay que diluir estos límites y no buscar con la investigación la verdad, sino buscar cosas hermosas y felices. Así cuestionaremos la superioridad del objeto, su pontificado, como altar, como lugar al cual se van a buscar los datos, la información y reconocer que la investigación se inventa como si fuera.... El único impedimento para ello somos nosotras/os mismas/os, como TO centrados en lo disciplinario más que ciudadanos centrado en la promoción de un mundo más humano y justo.

La producción del conocimiento considerando a la ocupación como objeto, solo será posible, en la medida que cosifiquemos las relaciones sociales. Cosificar, implica no considerar que el sujeto es primariamente libre, autónomo, sino cosa. Si lo que nos constituye es la libertad humana producida en el acto de la ocupación, cosificar es deshumanizar, tecnificar al sujeto y situarlo en una relación de sometimiento al saber del experto con la consiguiente pérdida de ciudadanía sobre su propia vida.

Latinoamérica tiene una larga historia sobre la cual apoyarnos. Fals Borda y la IAP, la Educación Popular, la Filosofía de la liberación entre otros. No requerimos un estatuto particular, de otro lugar epistemológico, que no sea el de las ciencias sociales, la filosofía, la política de nuestra historia y región.

**A modo de colofón**

Durante el desarrollo de este ensayo, he sostenido que lo fundamental, lo central en la producción del conocimiento es la práctica concreta de los sujetos, en el mundo de la vida, entendiendo a esta como un campo ocupacional histórico. Sin embargo, también he sostenido, en contra del cientificismo, que la ciencia es un saber específico que debe articularse con este saber narrativo de la comunidad.

Los desafíos contemporáneos para la TO en cuanto a la producción de conocimientos nos obligan a problematizar el papel que nos compete en los escenarios económicos, políticos, culturales y sociales en los cuales estamos ejerciendo nuestras prácticas. El centro son los grupos y colectivos en situación de exclusión social.

Debatir y poner en cuestión los modelos, métodos y herramientas con las que operamos y como estas no son asépticas y producen impacto sobre la construcción del sujeto y la realidad se transforma en un imperativo.

Debemos producir racionalidades en nuestra acción que sean política y éticamente contributivas a la plena libertad de colectivos y sujetos, por medio de la autonomía y prescindiendo, como primer requisito, de las técnicas, métodos e instrumentos estandarizados de la profesión.

Pensar en el desafío de fracturar los procesos formativos actuales, donde la centralidad deje de ser el estatus epistemológico de la TO, la necesidad gremial de legitimación por sí misma, el conocimiento como saber fijo, objetivo y promover la emancipación de nuestras acciones liberándonos de los saberes dominantes estandarizados que nos ha constituido por largos años, poniendo en el centro la experiencia de las personas y las prácticas del sur en las llamadas terapias ocupacionales sin fronteras, en particular una TO Crítica y las epistemologías del sur.

Abandonar la pretensión de que el conocimiento genera bienestar por sí mismo. De ser así, hemos transformado el conocimiento en un fetiche y en una mercancía.

Debemos superar el cientificismo tecnocrático de la TO, expresada como experticia y método y con ello dejar de promover la tecnocratización de la vida de las personas.

Mi posición es que la TO es fundamentalmente un tema de las ciencias sociales y humanidades, diferente a la de las ciencias exactas y naturales. El intento de producir un orden doctrinario homogéneo, unitario, primero a través de modelos propios de la práctica de TO y en los últimos años a través de una ciencia ocupacional, solo da cuenta de una posición autosuficiente y autoritaria del saber científicista, que se encuentra de modo muy pregnante en la TO.

La manifestación de emancipación y libertad, como praxis social histórica, situada, no se encuentra en el lugar del saber, particularmente, la del saber científico, sino, por el contrario, en la práctica humana, en la práctica social, manifestada en voluntad humana resultante de la autoconciencia de que somos nosotros los productores de nuestra propia existencia como sujetos, proceso de producción que queda interpelado, bloqueado, por el saber de la experticia científicista, transformada en autoridad, como poder estructurado en diversos dispositivos sociales y administrativos, en una suerte de poder burocrático, que va definiendo la vida de la comunidad, grupos y personas modo violento y limitador. Poner en el centro el saber del experto y especialista, conduce a la pérdida de la autonomía ciudadana de las personas y a sus plenos derechos de construir sus destinos por sí mismas. En definitiva, menos expertos y más ciudadanía.

Desde esta perspectiva, el objetivo político de la construcción del conocimiento en TO se debe orientar a como lo señala Torres a “reconstruir el sentido de lo público, a las prácticas deliberantes de las/os ciudadanos, para un habitar de lo social común en la diferencia”.

## **Referencias**

1. Camino de la Servidumbre, Friedrich August Von Hayek. ALIANZA EDITORIAL, 2005, MADRID
2. Thatcher, Europa y la sociedad. Carlos Rodríguez Braun. El CATO.org. 11 de diciembre de 2013. <http://www.elcato.org/thatcher-europa-y-la-sociedad>

<http://www.elcato.org/autor/carlos-rodriguez-braun> Acceso 01.07.2015

3. Occupational Therapy Assessment Tools an annotated index. 3rd Edition • Edited by Ina Elfant Asher, MS, OTR/L. AOTA Press. 2007. USA
4. Gelya Frank PhD (2012) The 2010 Ruth Zemke Lecture in Occupational Science Occupational Therapy/Occupational Science/Occupational Justice: Moral Commitments and Global Assemblages, Journal of Occupational Science, 19:1, 25-35, DOI: 10.1080/14427591.2011.607792
5. Horkheimer M. Teoría Crítica, pág 231, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008.
6. Lyotard JF La Condición Postmoderna, pág 10. Editorial R.E.I. S.A Argentina. 1991.
7. <http://www.shanghairanking.com/ARWU2013.html>
8. Agamben G. ¿Qué es un Dispositivo? Página 1. Fuente: <http://libertaddepalabra.tripod.com/idll.html>
9. Ludwig Wittgenstein (1988). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM. ISBN 84-7423-343-7.
10. Bassi J. Adiós a la partitura: una defensa de los diseños flexibles en investigación social [43-72]. En Investigación social. Lenguajes del diseño. Canales M. Edit LOM, 2013, Santiago, Chile
11. Gramsci A. Introducción a la Filosofía de la Praxis. La Riel Editores, 2012. Bolivia
12. Pérez C., Sobre un Concepto Histórico de Ciencia, De la epistemología actual a la dialéctica, pag 15. Editorial LOM, Santiago 1998
13. Yerxa E. Occupational science: A renaissance of service to humankind through knowledge. Occupational Therapy International, 7 (2), 87 – 98, 2000
14. Avendaño O, Canales C., Atria R. Sociología, Introducción a los clásicos. LOM Editores, Santiago, 2012
15. Gelya Frank PhD (2012) The 2010 Ruth Zemke Lecture in Occupational Science Occupational Therapy/Occupational Science/Occupational Justice: Moral Commitments and Global Assemblages, Journal of Occupational Science, 19:1, 25-35, DOI: 10.1080/14427591.2011.607792

16. Guajardo A. Construcción de identidades, episteme y prácticas en Terapia Ocupacional en América Latina. Conferencia de clausura del Congreso Latino Americano de Terapia Ocupacional. San Pablo, Brasil. Octubre de 2011.
17. Torres I. Comunicación personal. 23 de octubre del 2013
18. Avendaño O, Canales C., Atria R. Sociología, Introducción a los clásicos. LOM Editores, Santiago, 2012
19. Dusel E. Filosofía de la Liberación. Fondo de Cultura Económica. México 2010
20. <http://www.theclinic.cl/2014/12/11/ultima-conversacion-con-humberto-giannini-sigo-pensando-en-socrates-padre-del-dialogo-callejero/>
21. Martín-Baró I. Acción e Ideología. UCA Editores, San Salvador, 1995
22. Engels F., Marx K. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Estudios Socialistas Federico Engels, Madrid. 2006
23. Giorgi G., Rodríguez F. Ensayos sobre biopolítica. Excesos de la vida. Paidós editores. 2007. Argentina
24. Pérez C., Sobre un Concepto Histórico de Ciencia, De la epistemología actual a la dialéctica. Editorial LOM, Santiago 1998.
25. Salazar G. Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección. Revista Propositiones Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales, 29 1999